

El “no hay tiempo” de los festivales de poesía argentinos¹

Cristian Molina
IECH, UNR/CONICET
Argentina

Simposio Internacional LASA – Sección Cono Sur.
Modernidades, (In) dependencias y (Neo) colonialismos.
Universidad de la República del Uruguay
Montevideo, 19 al 22 de julio de 2017.

“En una conversación que no cesa, no hay tiempo”, dice Lila Siegrist en la entrevista que le hice el 11 de julio de 2017, en una oficina de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario a propósito del Festival Internacional de Poesía que, junto con Daniel García Helder y equipo, ella coordina. Las palabras de Lila plagaron de enigmas todas las hipótesis previas que venía trabajando sobre los festivales y sus temporalidades, al punto de que mutaron esta ponencia en su escritura, título y argumentos. ¿Qué quiere decir esa carencia de tiempo de la que habla Lila? No es meramente, desde ya, un tiempo vacío o una ausencia de tiempo, algo que se comprueba a medida que enumera una a una todas las gestiones, financiamientos, contactos, impresiones, reuniones, lecturas, búsquedas, evaluaciones, selecciones, charlas y charlas y charlas que el festival moviliza en el tiempo cada vez que es.

Se trata de una frase que apunta, entiendo luego, a otra cuestión: a una multiplicidad de lógicas temporales (no meramente temporalidades y tiempos) que hacen del festival un tiempo que deviene, que no cesa en una conversación, que no se

¹ La ponencia formó parte del panel “Supervivencias, anacronismos, actualizaciones: temporalidades híbridas en la literatura latinoamericana actual”, coordinado por Mariana Catalin (Universidad Nacional de Rosario/ Conicet), en el marco del Simposio Internacional LASA - Sección Cono Sur. Modernidades, (In) dependencias, (Neo) colonialismos de la Latin American Studies Association, realizado del 19 al 22 de julio de 2017 en la Universidad de la República del Uruguay. Del panel, participaron Patricio Fontana (Universidad Nacional de Buenos Aires/ Conicet), Wanderlan Alves (Universidade Estadual da Paraíba) y Joaquín Correa (Universidade Federal de Santa Catarina). El título del trabajo en el panel era “Estratificaciones temporales en los festivales de poesía contemporáneos”, pero en el marco del simposio, lo modifiqué por el actual.

detiene con el principio o final del evento fijado en un calendario anual. Esa idea del festival como conversación, que es, según Lila, de Daiana Henderson, otra de las poetisas organizadoras, remite a una forma de vivir el festival desde su puesta en marcha irrefrenable. Se delinea, entonces, un tiempo en devenir de lógicas temporales múltiples que lo atraviesan y, por otro lado, irrefrenable, que es en el tiempo todo el tiempo y todos los tiempos.

Las entrevistas con los organizadores de los Festivales de poesía argentina impusieron, así, un modo diferente de considerar el problema de las temporalidades/ el tiempo como lo ha realizado la crítica literaria y cultural en los últimos años, aunque no deja de dialogar con ellas –puesto que se trata de un tiempo en devenir en el que, por ende, no hay tiempo único, definitivo, ni lógicas temporales unívocas que podamos leer y a las que podamos reducirlo. En líneas generales, se pueden advertir tres modos de concebir la cuestión de la temporalidad en la crítica latinoamericana reciente. Una, persistente y clásica, en un punto positivista pero que también es común con el marxismo tradicional y la lógica de la vanguardia que supone enfocar el tiempo desde el futuro como una línea que proyecta rupturas, saltos de lo que vendrá, desenfocando lo que es o lo que ha sido, para anticipar lo nuevo de los tiempos, la diferencia, lo que se impondrá como tendencia de las artes. Pienso, por ejemplo, en la perspectiva modernista de Beatriz Sarlo, centrada en la categoría de lo nuevo, o en la *Breve Historia de la Literatura argentina* de Martín Prieto, organizada en torno de las proyecciones futuras de ciertos escritores como criterio de valoración. Hartog en *Regímenes de historicidad* denomina esta tendencia “futurista” cuando refiere a los regímenes de la teoría histórica, pero podríamos denominarla progresivista, porque supone, en general, una concepción ligada al progreso como referencia de la temporalidad. Otra, que se concentra sincrónicamente en el paréntesis temporal del presente, comprendido entre un punto de ruptura –y, por ende, relacionada con cierta idea de progreso en el fondo– y una ontología iluminista del presente, tal como entiende Sandra Contreras (2010) el momento de la posautonomía de Josefina Ludmer, un nosotros en la actualidad; y a la

que podríamos llamar presentista. Por último, una que desplaza los problemas del presente a la contemporaneidad por medio del recurso a la “distancia” y el “anacronismo” –Agamben (2010) y Didi Huberman (2005)– de por medio, como modos de estratificar temporalidades en las artes y que intenta conjurar tanto el presentismo como el progresismo a partir de bucles temporales contemporaneistas. La diferencia del festival con estas concepciones temporales de la literatura o de la cultura que tienden a pensarse desde los estudios latinoamericanos es doble: por un lado, puesto que el tiempo que deviene en el festival es una forma de la expansión y derrame del evento más allá del tiempo en el que es y que ha sido, sigue y seguirá siendo; por otro, porque el festival avanza sobre estas temporalidades, de modo envolvente, involucrando sus lógicas e imponiendo otras, propias, festivas, que complejizan aún más el problema.

Así, el festival involucra ciertos progresismos temporales; es decir, una apuesta a un futuro y a un corte, un salto, desde las prácticas que selecciona, en algunos casos a partir de criterios etarios, o desde las muestras de poesía que genera en diversos formatos que se ponen a circular. En este sentido, Nicolás Antonioli, uno de los coordinadores históricos de *La Juntada. Festival de poesía Joven* (2009) sostiene respecto de los criterios de selección que:

“El criterio es muy heterogéneo, buscamos pluralidad, que cada poeta represente alguna arista de la nueva poesía argentina. Cada uno de los 7 coordinadores selecciona una serie de postulantes por provincia y/o país y luego el resto objeta. No tenemos en cuenta gustos personales, sino la búsqueda de representatividad estética y geográfica. También recibimos recomendaciones de poetas consagrados e invitados de años anteriores, los cuales son evaluados por algunos integrantes del equipo. El criterio etario es muy importante, tenemos un límite de edad de 35 años, el cual respetamos con alguna excepcional flexibilidad. Esto último para respetar nuestro propósito de que sea un festival de poesía joven o escrita por jóvenes.”

“El nombre “La Juntada” surge de manera casi natural por iniciativa de Cayetano Zemborain, Presidente de APOA y no fue objetado porque resumía en dos palabras el espíritu del

encuentro y el objetivo principal que nos propusimos, el de juntar a lxs poetas para que hagan o produzcan cosas nuevas.”

Lo nuevo parece responder a una doble conceptualización: etaria, cuyo límite serían los 35 años; y la relación con un estado de la poesía argentina. Sin embargo, si uno atiende a lxs invitadxs de *La Juntada* y a sus antologías, prima el primero sobre el segundo en la mayoría de los casos. De lo que se trata es de encontrar, como señala Antonioli, más que lo nuevo como lo históricamente necesario o búsqueda de lo desconocido de la modernidad, una representatividad de aristas actuales de la poesía argentina a partir de poetas jóvenes: puntos de fuga, búsquedas, potencias que anticipen el porvenir de la misma en una generación de iniciados en la literatura. Pero ese progresismo del tiempo, también se presentó en las declaraciones de los organizadores de *Sumergible. Festival de poesía*, el más importante del norte del país, cuando piensan cómo las antologías que realizan seleccionan una muestra abierta al futuro de lo que les interesa de la poesía “desde una perspectiva no común, distinta; la idea es que el festival tenga una renovación constante de nuevas visiones”, sostiene Lautaro Arauco. También estuvo presente en el mismo FIP-Rosario, en referencia con las muestras, los homenajes, las vinculaciones entre el festival y los libros que se promueven desde la Emr; así como en el FIP-Córdoba cuando uno de sus organizadores sostuvo que: “nosotros proponemos cada año un mapa que no puede sino intervenir en el campo poético argentino”; pero que se va a encontrar “en el tiempo”. Allí “en el tiempo” es el tiempo del futuro, lejos del avatar de los acontecimientos calientes del presente, como si lo que se encuentra no se encontrara aún y, por ende, no pudiera ser visible sino mañana. El progresismo de los festivales de poesía argentina, entonces, pareciera atravesar sus líneas de corte (Porrúa 2011) como criterios de selección de sus invitados y de las muestras en los diversos objetos que promueve.

Pero ese progresismo no impide que el tiempo del festival (de poesía) sea también en torno de un presentismo. Alejandro López sostiene que “en el noroeste, *Sumergible* es el primer festival de poesía; había encuentros y ciclos, pero a partir de

Sumergible surgieron otros festivales en la región” (Molina, Entrevista Sumergible 2017). Y luego agrega que “nos interesa romper ciertos límites con las distintas artes. Justamente por eso invitamos a músicos y artistas visuales, que se complementan con lo poético, que es lo que nos interesa en un festival”. Diego Burgos, en la misma entrevista, agregó que “los poetas son actuales; no importa la edad, si no la actualidad de la poesía”. Alejandro señala, así, una dinámica expansiva del festival que se toca con un presente donde se desarrolla, desde la década de los '90, una festivalización a nivel global en diversos lugares del planeta. En el caso de Argentina, esa explosión de los festivales de poesía comienza en 1992 con el FIP Rosario, en medio de un magma explosivo de festivales de cine que terminaron de coagular y proliferar con los de poesía a partir de los años 2000: en 2009, aparece La Juntada, en 2012, Sumergible, en 2006, el FIP Buenos Aires, en 2012, el FIP Córdoba. De esos proyectos, la mayoría ha demostrado una plasticidad y continuidad creciente, a diferencia del de Córdoba, que este año se interrumpió por razones de financiamiento. Y también han generado actividades que expandieron la lógica del festival en la misma ciudad más allá del festival en ciclos diversos, pero también en ediciones por fuera de la ciudad sede. Los festivales, de todo tipo, y no solo los de poesía, se convirtieron en una marca del presente cultural argentino, pero también global. Y lo que parece distinguir el festival de otros eventos de poesía en el presente tiene que ver con su articulación, como señala Alejandro, con otras prácticas, no necesariamente artísticas siempre, si no también mediáticas y espectaculares que propenden sostener un tiempo de la poesía “en vivo”, como indicó Lila Siegrist, para definir la puesta en cuerpo y voz de la poesía por parte de los autores que se muestran en escena durante el desarrollo del Festival de poesía de Rosario. Se trata de un tiempo que remite, así, al tiempo que nos toca, de exhibición y diseño de sí, como sostiene Boris Groys, a propósito de la cultura actual, a partir de diversas lógicas que acercan al poeta al encuentro en vivo y en directo de los medios masivos de comunicación.

Pero si estas lógicas del tiempo se encuentran en los festivales, también emergen ciertas “distancias” y efectos “anacrónicos” que promueven en ese tiempo en que es. Uno de ellos tiene que ver con los homenajes a poetas muertos, como en el caso del Festival de poesía de Rosario, por ejemplo a Aldo Oliva, a Juan Manuel Inchauspe, a Beatriz Vallejos; o a escritores vivos, como en el caso del *Sumergible*, que selecciona aquellos poetas que ya tienen una trayectoria y que, por ende, marcan una distancia con los poetas emergentes que son la mayoría de los invitados a dichos eventos. Dentro de los mismos, participaron Osvaldo Aguirre, Silvio Mattoni, Carlos Ríos, Osvaldo Bossi, entre otros, como homenajeados. Pero más allá de ese tejido de redes contemporáneas en los homenajes, los festivales arrastran el tiempo de la poesía, en el contacto con las demás prácticas culturales, a su ejecución rítmica o con laud durante la Edad Media y a las tertulias poéticas del siglo XIX y de los salones de la tradición moderna, o, incluso, en el caso de *Sumergible*, el nombre del festival recupera unos versos de Baudelaire, aseguran los entrevistados, donde el poeta asegura que hay que sumergirse en el mar de lo desconocido para encontrar la poesía. De modo que el festival, así, es atravesado por una línea de distancia con lo actual, también, que lo arrastra hacia otras temporalidades que densifican el tiempo en que deviene.

Sin embargo, estas lógicas temporales no pueden pensarse como estratificadas, si no como fuerzas descentradas de tiempo que irrumpen en el festival porque “no hay tiempo”, como decía Lila, ya que el tiempo está vaciado porque solo deviene sin cesar. Y en esa suspensión en que, entonces, el tiempo pasa en diferentes flujos que irrumpen en el vacío de tiempo se encuentra relacionado con una definición que aparece en palabras de Lautaro Arauco, cuando asegura que “es un festival, una fiesta, entonces la idea es que pueda converger todo”. En esta dirección, el Boletín informativo de industrias culturales de la Nación sostiene que un festival “siempre se trata de una celebración colectiva, en donde las creencias, los valores, los saberes, la memoria y la historia local salen a relucir con ritmo festivo” (Secretaría de Cultura 2009). El festival es una fiesta y, entonces, su temporalidad se redefine dentro de las coordenadas festivas

cíclicas en un sentido bajtiniano, como interrupción ritual de la normalidad por una lógica diferente (no necesariamente al revés), pero que implica, sí, una invasión de la poesía en el espacio urbano que cotidiana y comúnmente no se produce: la ciudad se vuelve poética. Aparecen notas en los diarios, en la televisión, los poetas intervienen las calles, las instituciones normalizadoras modernas (escuelas, cárceles), se organizan lecturas en bares, etc. La poesía parece invadir el espacio y los tiempos en los que cotidianamente se encuentra excluida. Pero, además, esa suspensión del tiempo que hace que no haya tiempo, que el festival se dé en un tiempo sin tiempo es el de la fiestas, que “inauguran, de hecho, un periodo de anomia que quiebra y subvierte temporariamente el orden social”, según Giorgio Agamben (2010 132). Por este motivo, Philippe Poirrier agrega que se trata de una “manifestation culturelle éphémère inscrite dans un calendrier le plus souvent annuel” (2012 1).

Me interesa destacar la periodicidad cíclica inherente a los festivales que se conecta con el numeroso espectro de las fiestas populares y carnales que pueden remontarse milenariamente en la temporalidad occidental. Si bien en Europa, de acuerdo al estado actual de los *festivals studies* los actuales festivales emergieron desde el siglo XIX en adelante, con un inusitado rebrote a mediados del siglo XX y una proliferación a fines de este último y principios del siglo XXI, su periodicidad festiva nos remonta hasta la misma antigüedad tardía con las fiestas dionisiacas y las celebraciones teatrales que dieron origen a la tragedia y a la comedia clásica (Poirrier 2012). En Latinoamérica, la temporalidad se anuda con las fiestas populares, de carácter nativo o religioso que, desde las poblaciones americanas originarias hasta las fiestas religiosas o patrias que empezaron a desplazar o a incorporarse a las fiestas de las poblaciones nativas en el calendario social y religioso de la Colonia, hasta aquellas que surgieron relacionadas con los cultivos después de las oleadas migratorias del siglo XIX, aún se celebran en diferentes ciudades y momentos del año (Pizarro y otros 2014). En este sentido, la periodicidad cíclica de los festivales del presente también está atravesada por ese flujo de tiempo que lo remonta y lo hunde en un retorno, actualizado

y siempre singularizado y diferente de esos momentos y eventos de la historia cultural. Un síntoma, quizá, de algo inasible que se actualiza y sigue operando en los intersticios de la enmarañada temporalidad de las culturas. Con esto quiero decir que si los festivales pueden considerarse en su dimensión anacrónica como el retorno de un tipo de relación de las artes con la comunidad, de ahí su carácter colectivo y festivo, los del presente implican una mutación fundamental en la lógica de la tradición occidental, porque ya no están integrados a coordenadas religiosas, teológicas o míticas, sino que operan en la matriz de una sociedad de mercado espectacularizada que emergió en el siglo XVIII, pero que se encuentra en auge en el presente. De ahí la insistencia de Lila Siegrist en señalar la instancia del “en vivo” que supone la puesta en voz de un festival. Y allí vemos, de nuevo, que el tiempo que no hay en el festival deviene no ya con la mera superposición de estratificaciones temporales si no como flujos que lo atraviesan desde diferentes lógicas temporales. Casi una fiesta de carácter efímero, los festivales de poesía argentinos celebran un evento cultural inscrito en un calendario anual, con una regularidad más o menos determinada, pero que actúan en el tiempo que no hay, porque solo se deviene en él a partir de una convergencia total y en parte inasible de flujos de tiempo, de los que aquí solo hemos podido señalar algunos.

© Cristian Molina

Bibliografía

Entrevistas

- Molina, Cristian. Entrevista con Lila Sietgrist, 11 de julio de 2017. Inédita.
- . Entrevista con organizadores de Sumergible. Festival de poesía de Rosario. Octubre de 2016. Inédita
- . Entrevista con Nicolás Antonioli. La Juntada. Festival de poesía Joven. Junio de 2017. Inédita
- . Entrevista con Diego Burgos. FIP Córdoba, Junio de 2017. Inédita.

Antologías de los festivales

- AAVV. *Sumergible. I Festival de poesía Contemporánea*. Jujuy: Ed. Sumergible, 2012. Impreso.
- AAVV. *Antología Sumergible. II Festival de poesía contemporánea*. Jujuy: Ed. Sumergible, 2013. Impreso.
- AAVV. *Antología Sumergible. III Festival de poesía contemporánea*. Jujuy: Ed. Sumergible, 2014. Impreso.
- AAVV. *La Juntada. IV Festival de poesía joven argentina*. Buenos Aires: Ed. La Guillotina, 2012. Impreso.
- AAVV. *La Juntada. VI Festival de poesía joven argentina*. Buenos Aires: Ed. La Guillotina, 2014. Impreso.
- AAVV. *La Juntada Rosario. Antología*. Buenos Aires: Ed. La Guillotina, 2015.
- Henderson, Daiana et al. *30/30*. Rosario: EMR, 2013. Impreso.
- . *1000 millones*. Rosario: EMR, 2014. Impreso.

Teórico-crítica

- Agamben, Giorgio. “¿Qué es lo contemporáneo?” *Otra parte*, n.20 (2010).
- Contreras, Sandra. “Sobre las literaturas del presente” en Giordano, Alberto, *Los límites de la literatura*. Rosario: UNR Editora, 2010. Impreso.
- Didi-Huberman, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Bs. As. : Adriana Hidalgo Editora, 2005. Impreso
- Fabiani, Jean-Louis « Les festivals dans la sphère culturelle en France ». *Territoires contemporains*. 3 (2012) 25 de enero, 1. Web: 26/10/2017.
- Giorgi, Liana. “A celebration of the word and a stage for political debate: Literature festivals in Europe today” en *European Arts Festivals. Strengthening cultural diversity*. Bélgica: European Commission, 2011. Impreso.
- Groys, Boris. *Volverse público*. Buenos Aires: Caja negra Editora, 2014. Impreso.

- Hartog, F. *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana, 2007. Impreso.
- Horkheimer, M. y T. Adorno. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987. Impreso.
- János Zoltán Szabó. “La investigación acerca de los festivales”. *Boletín Gestión Cultural: Observatorios culturales en el mundo*. 19 (2010), pp. 1-7. Web: 26/10/2017.
- Laddaga, Reinaldo. “Parques, caminatas, festivales”. *Estéticas de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2006, 69-96. Impreso.
- . *Espectáculos de realidad*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2007. Impreso.
- Ludmer, Josefina. *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010. Impreso.
- Pizano, Olga y otros. *La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social*. Colombia: Edición del Convenio Andrés Bello. Unidad Editorial, 2004. Impreso.
- Poirrier, Philippe. « Introduction : les festivals en Europe, XIXe-XXIe siècles, une histoire en construction ». *Territoires contemporains*, 3 (2012), pp 1. Web : 26/10/2017.
- Porrúa, Ana. *Caligrafía tonal. Ensayos sobre poesía*. Buenos Aires: Entropía, 2011. Impreso.
- Prieto, Martin. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2006. Impreso.
- Sarlo, Beatriz. *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. Impreso.
- Secretaría de cultura de la Presidencia de la Nación. “Fiestas populares y festivales”. *Click*, N°17 (2009), 1-6. Web: 16 de junio de 2017.